



Uno de los grandes libros de memorias del siglo XX.
La autobiografía de un humanista que recorrió Europa
y recaló en Capri para construir su refugio
sobre la villa de Tiberio.

El autor



AXEL MUNTHE

(Oskarshamn, Suecia, 1857-Estocolmo, 1949) llegó a ser, con tan solo veintitrés años, el doctor en Medicina más joven de Europa. Estudió en la Universidad de Upsala y luego en París con el psiquiatra Jean-Martin Charcot. Se entregó al ejercicio de su profesión, especialmente entre la alta sociedad parisina y romana, aunque también fue un reconocido filántropo. Pero la fama internacional le llegó con la publicación en 1929 de *Historia de San Michele*, un éxito editorial mundial traducido a más de cuarenta idiomas y del que se vendieron millones de ejemplares.

Cuando, siendo aún muy joven, visita el sur de Italia y conoce Capri, se acaba enamorando de la isla y especialmente de San Michele, una antigua capilla que, edificada sobre los restos de una villa romana, adquirió y reconstruyó años después. En aquella finca residió gran parte de su vida. Durante años fue médico personal de la reina de Suecia, que pasaba largas temporadas en Capri por motivos de salud. Fue allí donde trabó amistad con otros intelectuales como Henry James o Stefan Zweig.

Aunque escribió otros libros, *Historia de San Michele* es el título por el que llegó a hacerse hueco entre los grandes escritores de la época, un clásico de la literatura contemporánea que, a caballo entre la autobiografía y las memorias, es una atinada amalgama de tramas que, como comenta el autor en su prólogo, «se desarrollan en la difusa frontera entre lo real y lo inverosímil». Además de gran humanista y de tener una sólida vocación filantrópica, Munthe fue un firme defensor y gran amante de los animales (algo que, incluso, estos parecían percibir).

Historia de San Michele

«Un hombre puede soportar muchas cosas, siempre y cuando sea capaz de soportarse a sí mismo».

Anclada en lo alto de escarpadas rocas, hundido su techo abovedado, decrepitos muros, en ruinas... Cuando la vio por primera vez así se hallaba San Michele, la capilla que tanto le había seducido en su viaje a Capri. El corazón de Munthe brincó al oír aquel nombre y quedó atrapado por la belleza de la isla que, desde allí, podía contemplar a sus pies. Supo que ahí estaría su casa. Y con ese mismo nombre bautizó a la villa que, años más tarde, en 1887, levantaría en el punto más alto de aquel paraje, sobre los restos de una antigua residencia del emperador romano Tiberio. Munthe pasaría allí el resto de sus días, un remanso de paz que se acabó convirtiendo en su particular refugio, el espacio incomparable que le serviría de inspiración para escribir el que, con el tiempo, se ha ido conformando como uno de los grandes libros europeos de memorias del siglo XX.

Pérgolas, jardines, fuentes, esculturas, mosaicos, columnas, luz... San Michele se convertiría en un atractivo prodigio arquitectónico por el que desfilarán muchas de las grandes personalidades de la época, desde Henry James o Stefan Zweig a Greta Garbo o la princesa Victoria de Saboya. Fue precisamente James quien alentó al médico a escribir un libro sobre su hogar en la isla; en su opinión, el lugar más hermoso del mundo. ¿Quién podría describir mejor todos aquellos fragmentos de mármol dispersos por el jardín donde una vez estuvo la villa de un emperador?

¿Qué atrevido sueño había acelerado los latidos de mi corazón hacía escasos minutos, cuando el maestro Vincenzo me dijo que cada vez estaba más viejo y cansado y que su hijo quería vender la casa? ¿Qué salvajes pensamientos habían asaltado mi alborotado cerebro cuando me dijo que la ermita no pertenecía a nadie? ¿Por qué no a mí? ¿Qué me impedía comprar la casa del maestro Vincenzo y unir la ermita y la vivienda con vides y veredas bordeadas de cipreses y columnatas soportando blancas arcadas en galerías decoradas con estatuas de mármol de dioses y bronce de emperadores y...?

Desde este particular refugio, y siempre en su afán humanista y filantrópico, Axel Munthe se implica y entrega al alivio de aquellos padecimientos que afectan al ser humano, cuyos derechos, incansable, defiende. En esta detallada y desprejuiciada autobiografía, evidencia ese sentimiento y vinculación que le hace volcarse en una práctica que exige tanta dedicación como perseverancia: diagnosticar con temple, poner adecuados tratamientos, localizar sus errores e, incluso, inventar remedios imaginarios para aquellos que

solo creen estar enfermos. Pero al mismo tiempo, en este libro el autor teje una atinada semblanza de la vida mediterránea, del espacio único que le ha cautivado, de su arte e historia, de los diferentes perfiles de la gente que puebla aquellas tierras que, en aquellos días, aún parecen ancladas al pasado.

Sus primeros años de trabajo en París y Roma están repletos de episodios vitales que se mueven entre la tragedia y la comedia. Ejercer la medicina implica estar la mayoría del tiempo rodeado de enfermedad y muerte: pabellones hospitalarios donde el sufrimiento no descansa; enfermos de cólera, de agonía lenta y terrible, que pueblan las calles del Nápoles de 1885; soldados que caen durante la guerra o, simplemente, palidecen ante unas cuantas gotas de sangre; fiebre tifoidea entre los obreros; terremotos de magnas y tristes consecuencias como el de Mesina de 1908... Munthe siempre estuvo ahí, trabajando incansablemente y, la mayoría de las veces, sin pedir nada a cambio. Pero también como médico se entregó a la atención personalizada a miembros de la alta nobleza, empresarios adinerados, pacientes acomodados muy singulares o enfermos imaginarios. Buena parte de ellos, desde los más anónimos a lo más reconocidos, tienen su hueco en este libro.

Al principio, cuando la parca aguardaba victoriosa en un lado de la cama y yo permanecía indefenso en el otro, apenas le prestaba atención. La vida lo era todo para mí por aquel entonces. Era consciente de que mi misión había terminado cuando la suya comenzaba y me limitaba a apartar la mirada de mi siniestra colega, presa del resentimiento a causa de mi derrota. Sin embargo, cuando me familiaricé con su presencia comencé a observarla con creciente interés, y cuanto más la veía más deseaba conocerla, llegar a comprenderla.

Conforme avanza en su historia, el médico joven va madurando y conociéndose a sí mismo, relativizando experiencias o dándoles la entidad que merecen. Tramas y anécdotas se entrelazan, todas interesantes y piezas fundamentales de una vida en continuo movimiento y evolución, pero con un eje fundamental, San Michele: cómo la va levantando a partir de un boceto dibujado con un trozo de carbón en uno de los muros del jardín; cómo encontró la esfinge egipcia de sus sueños, o la cabeza de Medusa; cómo fue llenando de elegantes obras de arte una villa desde la que promovió conciertos e inolvidables recepciones o encuentros entre grandes escritores e intelectuales.

Pero la savia narrativa de Axel Munthe no se queda en la miscelánea memorística, también emprende, como profesional experimentado, interesantes análisis de la profesión médica: rememora sus escarceos e interés por la psicología; alerta sobre los peligros del hipnotismo; hace un balance detallado de diversas patologías y de algo que él mismo sufrió, insomnio; o comenta lo duro que se hace enfrentarse a los casos difíciles o los que, inevitablemente, abocan a la muerte. Esta es la historia de un humanista ilustrado, comprometido con el mundo, o al menos con ese enorme resquicio al que podía llegar a acceder.

Protagonistas principales

Además de **AXEL MUNTHE**, narrador en primera persona, son muchos los nombres que pueblan las páginas de este libro. Entre ellos destacan:

El maestro **VINCENZO** es el propietario de los viñedos y la casita que, cercanas a la capilla de San Michele se convertirán en la villa que el doctor Munthe habitó en Capri. Él fue quien le contó por primera vez la historia de esa vieja capilla y de todo cuanto la rodeaba.

JEAN-MARTIN CHARCOT, el profesor Charcot, es el neurólogo de quien Munthe fue alumno y discípulo. Uno de los más grandes médicos franceses, especialista como pocos en el cerebro humano. Trabajaron un tiempo juntos en La Salpêtrière, donde sus pacientes se contaban por cientos. Autoritario y de pocos amigos, tiene una habilidad casi sobrenatural para encontrar la raíz del mal, aunque sus técnicas no son del agrado del joven doctor, que acabará por rebelarse contra ellas.

JOHN es el niño huérfano cuya desgraciada historia hace que Munthe decida su adopción. Rubio y de ojos azules, dulce e inteligente pero triste, podría haber pasado por su hijo, pero no era más que un ser indefenso al que cuidar y dar amor.

Siempre he sentido una furtiva simpatía por los lunáticos. Solía merodear con total despreocupación por la sala de nerviosos como si estuviera entre amigos.

MAMSELL AGATA, asistente encargada de las labores domésticas en la casa del autor, es una mujer que inspira temor, que, silenciosa e inquieta, no deja de moverse por las habitaciones con un paño para limpiar en la mano, siempre enfadada. Está con Munthe desde que recuerda, siendo él todavía un niño, en Suecia.

El doctor **NOSTROM**, amigo fiel de Munthe y el médico que atiende a sus pacientes en su ausencia. Tímido admirador de su trabajo y siempre leal, le sacó de muchos apuros en los inicios de su carrera, cuando aún era un principiante en cirugía, en todo momento dispuesto a compartir la responsabilidad de sus numerosos errores.

El profesor **TILLAUX** es el médico que salva las piernas del autor, y su vida. De reconocido prestigio, solía acudir a él. Sencillo y de honestos modales, era un gran cirujano que dirigía su propia clínica y se comportaba como un padre con todos sus pacientes. Siguiendo las palabras de Munthe, fue el mejor profesor que tuvo nunca.

GUY DE MAUPASSANT, ilustre escritor de quien fue médico y amigo, se conocieron en una de las famosas clases del profesor Charcot. Solían mantener interminables charlas sobre hipnotismo y toda clase de trastornos mentales y locuras, como un triste presagio de su trágico futuro.

Clásico moderno del humanismo

«No hay nada como escribir un libro para un hombre que necesita huir de su propia miseria».

Publicado por primera vez en castellano hace más de treinta años, es el momento de reivindicar este clásico contemporáneo, en la línea de otros grandes libros de memorias como *El mundo de ayer*, de Stefan Zweig. Autobiografía, diario, libro de viajes..., los géneros se entrelazan en *Historia de San Michele*, retrato carente de convencionalismos y fiel al sentimiento humanista de un hombre que, desde su posición privilegiada como médico, se recorrió Europa y compartió vivencias con todo tipo de gentes. Personas que en su diferente catadura y escala social fraguaron episodios vitales en el devenir del autor, no solo en su entorno más profesional o mundano, sino también en las más problemáticas y duras circunstancias que puede acarrear una guerra o epidemia.

El hombre fue creado para cargar su propia cruz, para eso tiene hombros fuertes. Puede vivir sin esperanza, sin amigos, sin libros, incluso sin música, mientras pueda escuchar sus propios pensamientos, el trino de un solo pájaro junto a su ventana y el murmullo distante del mar.

La sencillez narrativa, tan complicada como sublime, es uno de las principales cualidades de un libro donde pensamientos, sensaciones y acontecimientos fluyen con naturalidad, espontáneos, honestos, sin ningún tipo de afectación. Quizás ahí se halle uno de sus mayores atractivos, en esa fina y etérea manera de narrar las más diversas circunstancias, en ese discurso sobrio y elegante que solo los grandes pueden poner en práctica. Médico prestigioso, de adinerados y pobres, de mentes sanas y cuerpos desahuciados, de soldados y nobles, Axel Munthe se entregó a la escritura de este libro con la mente abierta de un hombre de mundo, instruido y de espíritu benefactor, que sabe reconocer sus faltas y debilidades, observar las ajenas, y que no puede mantenerse al margen de los problemas que afectan a sus coetáneos.

Historia de San Michele es una lectura fascinante, atinada en su reflejo del ser humano, realista y afiladamente irónica, poderosamente honesta, divertida a veces y dramática otras, hermosa y terrible, violenta y sentimental, capaz de abarcar (casi sin que el lector pueda percatarse) todo el espectro literario de géneros. Como se apunta en el prólogo, en este libro se acumula material suficiente para proporcionar tramas de por vida a escritores de historias fantásticas.

Yo tenía suerte, una suerte increíble, casi sobrenatural, con todo aquello que caía en mis manos, con cada paciente que examinaba y trataba. No

era en absoluto un buen doctor. Mis estudios habían sido demasiado rápidos, mis prácticas en el hospital demasiado breves, pero no había la menor duda de que era un médico exitoso. Pero ¿cuál es el secreto del éxito? Inspirar confianza.

Hacer literatura dibujando en detalle los episodios más reseñables de una vida no es tarea fácil, especialmente cuando en ese ejercicio el autor procura no dejar nada en el tintero, ni siquiera aquellos hechos o sentimientos que evidencien sus más íntimos miedos o fragilidades. Asimismo, con ideas claras, consigue dosificar las referencias y críticas de aquellas muchas personalidades que fueron poblando su existencia, sin dejar de replicarlas o cuestionarlas. Filántropo escéptico, de firme carácter y resuelta comprensión, Munthe fue un adelantado a su tiempo en materia de enfermedades tanto del cuerpo como del alma, algo que queda reflejado en los múltiples casos que trató y que, con mayor o menor implicación, relata aquí.

El autor vivió los años más convulsos de la vieja Europa, un tiempo cargado de contradicciones y destrucción que, como a todo ser humano, lo acabó socavando. Pero Munthe supo adaptarse a esa oculta y recóndita ley de equilibrio natural que, inmutable, se establece entre la vida y la muerte... En su historia surgen entonces pasajes rotundos y memorables, cargados de ingenio y diestro sentido común, que atrapan el interés del lector y lo convocan a participar de ese cúmulo de pasiones, como si de un compendio del conocimiento humano se tratara. Tal y como ocurre con la gran literatura, a pesar del tiempo transcurrido, el alma de este libro continúa latente, sin perder ni un ápice del atractivo original. Conmovedor y poético, *Historia de San Michele* es una auténtica genialidad.

Han dicho de su trabajo

«Unas memorias europeas comparables a las de Stefan Zweig, la obra de un doctor que nunca se rendía, y porque amaba la vida, supo disfrutarla como nadie y se volcó como pocos en combatir a la muerte».

SERGIO VILA-SANJUÁN, *La Vanguardia*

«Nadie busque en *Historia de San Michele* esa visión ingenua y nominalista de la memoria. Hay en la obra una valiosa representación de la vida europea en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX».

MAURICIO WIESENTHAL

«A lo largo de diez años Munthe escribió *Historia de San Michele*, del que se vendieron más de treinta millones de ejemplares y que se tradujo a cuarenta idiomas, llegando a alcanzar tanta popularidad como *Lo que el viento se llevó* o *Doctor Zhivago*».

MARÍA BELMONTE

«Su vocación de médico le obligó a vivir siempre junto a la muerte. Pero amó con todo su corazón la vida».

MAURICIO WIESENTHAL

Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20